

Academia y Política. Reflexiones a propósito de la coyuntura electoral en la USAC.

*Christian Calderón Cedillos Director del IIPS
Escuela de Ciencia Política Universidad de San Carlos*

Para los que nos ocupamos de la política desde la investigación, la docencia o simplemente como estudiantes universitarios, somos conscientes que existe una diferencia con quienes se ocupan de la política como una acción práctica. En es decir, existe una distinción casi intuitiva entre ser académico o ser político. No obstante, no tendemos a reflexionar críticamente sobre esta diferenciación y es poco frecuente que lo hagamos en el ámbito de la política universitaria.

Es decir, más allá de las intuiciones, hay un debate pendiente (y necesario) para entender los significados de esta relación entre la Academia y la Política y sus implicaciones para la vida universitaria es una tarea que no acometemos, y que la mayoría de las veces solo la tenemos en cuenta cuando se produce un proceso electoral como el que se vive actualmente.

El propósito de estas breves reflexiones es contribuir a propiciar ese debate más allá de la convulsa coyuntura electoral de elección a la Rectoría, donde dicho sea de paso, también se encuentra ausente en la mayoría de expresiones que abordan el proceso.

¿Académicos vrs. Políticos?

Quizá, la aproximación usual al estudiar la relación entre academia y política, tiende a ser de antagonismo o de elección binaria, es comprensible por el descredito de la actividad política a nivel social y de la cual no es ajena un ámbito como la Universidad.

Acá, empezamos tomando distancia de ese prejuicio inicial, y consideramos que hay una relación de interdependencia necesaria entre académicos y políticos.

Aunque si rastreamos la historia, en la antigüedad, en *La República*, Platón atribuía a los filósofos el papel de gobernar por ser los más aptos para entender la necesidades de la polis griega. Su discípulo, Aristóteles, daba carta de naturaleza a la política como actividad humana, al definir a la especie, como *zoon politikon*, un animal político (*La Política*).

Si la política por tanto, es una actividad sustancial a la naturaleza humana, ya en la etapa de la modernidad con la aparición de las ciencias sociales éstas deberán incluir por principio su atención, y la ciencias políticas por su especificidad considerar en algún momento de su desarrollo la indagación sobre la relación entre ciencia (el estudio académico) y política (como praxis).

"un espacio de reflexión del IIPS sobre temáticas de coyuntura e interés general para la comunidad académica"

Con ese fin, ya adentrado el siglo XIX, sin detenernos en el detalle, nos encontramos con el pensamiento de Marx, que enuncia en el marco de su epistemología fundacional su célebre tesis: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (*Tesis sobre Feuerbach*), que puede interpretarse como un claro posicionamiento sobre las relaciones entre el conocimiento (la academia) y la política.

Salvar el alma no es lo mismo que salvar la ciudad (o el Estado)

Pero sería hasta pleno siglo XX, que otro pensador alemán, Max Weber, ahondaría en el análisis de la relaciones entre ciencia y la política, al punto de ubicarlo como un tema central de su elaboración teórica.

En *El político y el científico*, Weber elabora todo un marco teórico para pensar la relación que nos ocupa y de la cual tomamos las ideas que siguen. En la citada obra, aunque sostiene la división entre ciencia y política al mismo tiempo señala la complejidad de su conexión problemática, ya que como sociólogo y profesor en las universidades de Heidelberg y Friburgo, fue además candidato a diputado del Reichstag y miembro fundador del Partido Democrático Alemán, en su biografía muestra la tensión entre los roles del académico y del político.

El Weber académico, siguiendo los pasos de Marx, define la política como lucha por el poder pero a diferencia de este afirma que, en las sociedades modernas la lucha política gira no en torno al capital sino a la lucha por el poder del Estado (moderno) y son los políticos (o profesionales de la política según su definición) el objeto de sus análisis. Entender lo que hacen los políticos profesionales es el papel de los académicos que son a su vez, los profesionales de la ciencia.

Lo que define la política actual es la existencia de individuos que profesionalmente *viven de la política* y que tienden a predominar en la sociedades modernas -o capitalistas si se prefiere- a diferencia de las sociedades premodernas donde predominaban los individuos que *vivían para la política*. Y esta diferenciación es crucial como veremos más adelante.

Los políticos profesionales como hombres de acción buscan tener éxito y su comportamiento se orienta a obtener resultados en sus espacios de poder, y el hecho de mantener en el poder en sí mismo es un objetivo central. Asimismo, la posición de poder otorga al político no solo beneficios materiales o pecunarios sino también de prestigio o estatus. Esta es otra de sus tesis también crucial -además de sugerente- para entender la política en las sociedades actuales.

Llegado a este punto, se podría objetar a Weber que la política es también un asunto de valores, aquí Weber responderá, siguiendo a otro pensador del Renacimiento, que política y moral no son lo mismo (Maquiavelo). Pero a diferencia de este otro, lo corregirá con una precisión -otra tesis brillante-, o en sus palabras: "la moral para salvar el alma no es la misma para salvar la ciudad".

"un espacio de reflexión del IIPS sobre temáticas de coyuntura e interés general para la comunidad académica"

Partiendo de la afirmación anterior, también plantea su famosa distinción entre dos tipos de ética: la *ética de las convicciones* y la *ética de la responsabilidad*. La primera, sería la de aplicación en el ámbito personal, que consiste en guiarse por los principios o valores antes de actuar, es la ética del “todo o nada”.

Mientras que la segunda se guía por las posibles consecuencias –deseadas o no- de la acción, acá lo que importante es el resultado de las acciones, antes que principios absolutos o puros. Esta es la ética de los que se dedican a la política, o la ética propia de los políticos. Weber no es un Maquiavelo a secas, es un amoral en política aunque no inmoral como se confunden algunos.

Un ejemplo claro, del tipo de ética de la responsabilidad se da cuando un político enfrenta la decisión de ir a la guerra, puede ser inmoral desde sus valores personales, pero puede ser necesaria desde la política.

Weber no es concluyente sobre si una ética de valores es superior a una ética de la responsabilidad, simplemente señala el dilema del político que tendrá que escoger ante una y otra en una determinada situación concreta.

En el caso del científico, se limitará a decir que su valor supremo es la objetividad o si se quiere la búsqueda de la verdad. Aunque tampoco niega que como ciudadano el académico puede tener una posición política, pero aclara, debe ser separada de su papel como académico en la cátedra. Este es su célebre principio de la “neutralidad axiológica de la ciencia social”.

Y también señala, que el académico puede asesorar y orientar la labor del político. En síntesis, para Weber las relaciones entre academia y política son problemáticas y no siempre es fácil una separación tajante –ni deseable-, pero hay una relación y lo ideal es que no exista un conflicto.

Existe una distinción que si es tajante para Weber, el político puede ser un funcionario, pero ser burócrata no es lo mismo que la profesión de político, ni de científico.

En ese sentido, indica el riesgo mayor para los políticos modernos que *viven de la política*, en la diferenciación que aludimos antes, existe el riesgo dice el científico alemán que confundan su puesto como funcionario (la burocracia) con la vocación de hacer política, y para Weber la política es ante todo una cuestión de liderazgo o *carisma*, otro de sus conceptos fundamentales en su estudio de la política.

En ambos casos, es un asunto de vocación (*Beruf* en alemán), y en eso también el académico se parece al político.

La política tiene sus dioses apunta Weber, pero también sus demonios, y cada cual escoge el suyo. Todo depende de que se quiere salvar: el alma o la ciudad -o la academia-.